

*Épocas. Revista de Historia.*  
ISSN 1851-443X FHGT-USAL,  
Núm. 23, julio-diciembre, año 2022, [pp. 31-51]

***El Mar Argentino desde la perspectiva de la Geopolítica Existencial.***  
***Lecturas de Carlos Astrada, Rodolfo Kusch, Alberto Buela y Aleksandr***  
***Dugin***

FACUNDO DI VINCENZO\*

*Resumen*

Desde fines del siglo XIX, una serie de pensadores, escritores y académicos en las Américas han llamado la atención sobre los peligros de la dependencia económica de nuestra región respecto a las potencias del norte, nucleadas hoy en la OTAN. En este trabajo se intenta señalar que, desde la perspectiva de la Geopolítica Existencial, esta actitud, en parte, se debe a la preponderancia de un punto de vista geocultural que le ha dado la “espalda al mar”. Desde las lecturas de Carlos Astrada, Alberto Buela, Rodolfo Kusch y Aleksandr Dugin se abordarán algunas indagaciones en torno a dicha concepción que ha condicionado históricamente la relación entre la comunidad argentina y sus vías fluviales.

*Palabras Clave*

Geopolítica Existencial, Imperialismo, cultura, Argentina, mar

*Abstract*

*Since the end of the 19<sup>th</sup> century, a series of thinkers, writers, and academics in the Americas have drawn attention to the dangers of our region's economic dependence on the*

---

\* Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús y Universidad del Salvador.  
Mail: [facundodivincenzo@yahoo.com.ar](mailto:facundodivincenzo@yahoo.com.ar) / [divincenzo.facundo@usal.edu.ar](mailto:divincenzo.facundo@usal.edu.ar)  
Fecha de recepción del artículo: 22/09/2021 Fecha de aceptación: 06/05/2022

*northern powers, today united in NATO. This paper attempts to point out that from the perspective of Existential Geopolitics this dependency is partly due to the preponderance of a geocultural point of view that has turned its back on the sea. From the readings of Carlos Astrada, Alberto Buela, Rodolfo Kusch and Aleksand Dugin, some inquiries will be addressed about this conception that has historically conditioned the relationship between the Argentine community and its waterways.*

### *Keywords*

*Existential Geopolitics, Imperialism, culture, Argentina, sea*

## *I. Introducción*

El campo intelectual, académico y cultural argentino históricamente ha considerado a la Geopolítica como un área de estudio vinculada a la estrategia, la economía mundial, el imperialismo anglosajón–francés y/o la colonización cultural ejercida por los países del norte hacia los del sur<sup>1</sup>.

Estas apreciaciones han tenido una amplia difusión durante el siglo XX y pueden observarse en tres etapas: antes de la Gran Guerra (1870-1914), en el intersticio entre las dos Guerras Mundiales (1918-1939) y durante los momentos de la llamada Guerra Fría (1945-1991), esta última desarrollada entre el bloque de la Organización del Atlántico Norte liderada por Estados Unidos y el Grupo de Naciones Socialistas presidido por la URSS. Incluso marcando una misma tendencia, en el sentido de comprender la Geopolítica como un área de estudio de la “Guerra entre grandes bloques de poder económico y político”, bien podríamos decir que estamos atravesando una cuarta etapa, en donde se ha

---

<sup>1</sup> Vid. Ugarte, M. (1923). *El destino de un continente*. Madrid: Mundo Latino; Ibarguren, C. (h). (1946). *De Monroe a la buena vecindad. Trayectoria de un Imperialismo*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Taladriz; Araujo Lima, C. (1962). *Imperialismo y angustia*. Buenos Aires: Coyoacán; Irazusta, J. (1963). *Influencia económica Británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Eudeba; Hernández Arregui, J. (1964). *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Editorial Hachea; Trías, V. (1975). *Historia del Imperialismo norteamericano* [3 tomos], Buenos Aires: Peña Lillo Editor; Said, E. (2004). *Cultura e Imperialismo*, Barcelona: Editorial Anagrama; Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y Geocultura* Barcelona: Kaires; Borón, A. (2014). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Luxemburg; Methol Ferré, A. y Formento, W. (2016). *Geopolítica de la crisis económica mundial*. Buenos Aires: Ediciones Fabbro.

vuelto a escribir sobre conflictos entre dos ligas de gigantes: Estados Unidos, por un lado, y China-Rusia, por otro<sup>2</sup>. En pocas palabras, la Geopolítica, salvo algunos pocos casos<sup>3</sup>, ha sido estudiada como un campo de investigación ajeno a nuestras tradiciones, historia y sustento existencial-espiritual.

En respuesta a esta tendencia de ocultamiento y/o desinterés por una visión Geopolítica Existencial, la ponencia plantea una aproximación al tema del Mar Argentino y su relación con la cultura en un intento por responder al interrogante planteado por el filósofo y antropólogo argentino Rodolfo Kusch (Buenos Aires, 1922-1979), quien se preguntó: “¿Por qué la comunidad argentina históricamente le ha dado la espalda al Mar?”.

## II. 1492-1810: En los tiempos que se miraba al mar

Rodolfo Kusch, en su libro *Geocultura del hombre americano* de 1976, afirma: Es curioso que el mar no haya constituido un problema para la cultura Argentina. Las menciones que se hacen del mar durante la colonia son en general de un tipo centralizante. Se trata de defender la colonia de las invasiones y entonces había que tomar las medidas del caso. De ahí los viajes de Biedma<sup>4</sup> y el piloto Villarino<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Gingrich, N. (2019). *Trump vs. China: Facing America's Greatest Threat*. Boston: Little, Brown & Company; Cooper, J. (2019). *Donald J. Trump and China*. New Jersey: University Press of America.

<sup>3</sup> De la generalidad señalada se distingue, por lo extraordinario, el aporte realizado por el editor de la Editorial Nomos, Esteban Montenegro, quien en los últimos dos años ha logrado reunir una serie de títulos en donde se abordan diferentes cuestiones relacionadas con la Geopolítica Existencial: Dugin, A. (2018). *Identidad y soberanía. Contra el mundo posmoderno*, Buenos Aires: Nomos; Dugin, A. (2018). *Geopolítica Existencial. Conferencias en Argentina*. Buenos Aires: Nomos; Dugin, A. (2019). *Logos argentino. Metafísica de la Cruz del Sur*. Buenos Aires: Nomos; Benoist, A. (2018). *Rebelión en la Aldea Global*. Buenos Aires: Nomos; Fusaro, D. (2019). *Interés Nacional. Comunidad y democracia*. Buenos Aires: Nomos. Me interesa rescatar, además, cuatro trabajos en donde se indagan algunas cuestiones que trascienden el marco político-económico, explorando temas relacionados con la esencia nacional y la tradición de estas regiones: Schilling, P. (1978). *El expansionismo brasileño*. Buenos Aires: El Cid Editor; Methol Ferré, A. (1997). *MERCOSUR: La dimensión cultural de la integración*. Buenos Aires: Ciccus; Methol Ferré, A. (2009). *Los Estados continentales y el Mercosur*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche – S.A.D.O.P.; Jaguaribe, H. (2001). *Estudio crítico de la Historia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica; Gullo, M. (2014). *La insubordinación fundante. Breve historia de la construcción del poder de las naciones*. Buenos Aires: Editorial Biblos/Politeia.

<sup>4</sup> En este caso, Rodolfo Kusch (1976) alude a Francisco de Biedma y Narvaez (Jaen, España, 1737-1809), explorador de la Patagonia, fundador de Viedma y Carmen de Patagones. También desarrolló expediciones en la Bahía de San Julián, en la actual provincia de Santa Cruz.

Pocas veces se hacen concesiones para la explotación del mar propiamente dicho, o para ejercer sobre él un dominio. Esto hace pensar que hay dos formas de referirse al mar, una se refiere a su condición de simple lugar de fácil acceso, y la otra es tomarlo en sí mismo como un ente explotable o de instrumento de soberanía. (1976, p. 62)

Me interesa destacar esta observación de Kusch desde varios planos. En primer lugar, resulta inquietante comparar, por un lado, las políticas soberanas en Argentina en relación al mar entre los años 1776 y 1810, es decir, durante el periodo en el cual la monarquía española dominaba estos suelos, y, por el otro, las políticas de soberanía marítima tomadas por los gobiernos tras la Revolución de Mayo. Como ha señalado la estudiosa de la Historia del Derecho Margarita Serna Vallejo (2017), con la llegada de los españoles y portugueses a las costas del Río de la Plata y del Brasil también arribó una concepción, que fue más medieval que moderna, en torno a los territorios, con sus fronteras y límites.

Me interesa especialmente detenerme en esta idea de Serna Vallejo, ya que si consideramos el esquema histórico universal que aún figura en los manuales de escuela, la llegada de los europeos a América representa la entrada en la modernidad del mundo. Pero, ¿fue realmente así?

Autores y autoras como Amelia Podetti (1986), Alberto Buela (1987; 1990; 1998), Carlos Astrada (1964; 2007), Nimio de Anquin (1994) y Alberto Caturelli (1961; 1984) señalan lo contrario, sostienen que América ha resistido a los llamados “males de la modernidad”, en línea con lo que dice Serna Vallejo. Repasemos.

Hacia fines del siglo XV, los ibéricos llegaban a las Américas desde una Europa parcelada, con marcas precisas y jurisdicciones ligadas a elementos vinculados a la herencia de sangre. El filósofo Alberto Buela (Buenos Aires, 1946), en su libro *El sentido de América (seis ensayos en busca de nuestra identidad)*, 1990, afirma que la conciencia que llegó a la América hispánica no había pasado por los diferentes estadios de la denominada “Revolución Mundial”, es decir, Reforma, Revolución Industrial, Revolución Francesa. Expresa Buela: “Nosotros forjamos nuestra identidad asumiendo la fuerza vital y

---

<sup>5</sup> Rodolfo Kusch (1976) hace mención a Basilio Antonio de Villarino y Bermúdez (Noya, España, 1741-1785). Fue un explorador, colonizador y marino español. A partir de 1778 comienza un detallado reconocimiento de la Patagonia argentina, durante el cual explora las costas del litoral marino y los ríos Negro, Colorado, Limay y Deseado, entre otros.

los valores de la Europa anterior a la Revolución Mundial los que han sido transformados por la formidable matriz americana” (1990, p. 49).

En resumen, estas autoras y autores sostienen que, a pesar de lo que dicen “las edades universales” (Di Vincenzo, 2018) que sitúan a la época colonial en las Américas como parte de la modernidad, la conciencia que portaban los ibéricos estaba enraizada en una cosmovisión anterior a la modernidad. Ahora bien, ¿qué implicaba esto para el mar y los territorios desconocidos? Entre otras cuestiones, que las “zonas libres”, “comunes” o de “tránsito” no habían sido pensadas como parte de la norma; más bien significaron un verdadero problema a resolver. ¿Cómo es esto?

De la época medieval, Margarita Serna Vallejo extrae la existencia de una doble perspectiva, en donde, por un lado, están los territorios que son considerados como marca, zona o espacio fronterizo y, por otro, los que están parcelados y sujetos a la jurisdicción de diferentes entidades políticas. Ahora bien, ¿qué hacer con el Océano Atlántico y sus costas? ¿Cómo los concebían los europeos en aquellos tiempos?

En este punto me interesa utilizar una idea que expresan la mayoría de los autores seleccionados para este trabajo, la de la Cosmovisión. Según el Diccionario de la Real Academia Española por la palabra ‘cosmovisión’ se alude a “una visión global del mundo y el universo”; se trata de un término que deriva del alemán *Weltanschauung* (Real Academia Española, s.f.). Es la imagen general de la existencia, realidad o mundo que una persona, sociedad, comunidad o cultura se forman en una época determinada; la misma suele estar acompañada por un conglomerado de percepciones, conceptualizaciones y valoraciones sobre dicho entorno (Dilthey, 1966).

En un primer momento, desde la cosmovisión medieval los reinos intentaron apropiarse y/o repartirse el Océano Atlántico extendiendo las jurisdicciones terrestres. Sin embargo, estas iniciativas no tuvieron los efectos deseados, ya que los titulares de los distintos feudos ya habían ejercido algunos derechos en la Baja Edad Media sobre las zonas costeras. Por otra parte, más allá de esas orillas, este espacio no había tenido ninguna demarcación (Truyol y Serra, 1957). Serna Vallejo (2017) afirma que desde los inicios de la Edad Moderna se fijaron distintas rayas imaginarias —más o menos precisas— en el Atlántico con la finalidad de convertirlas en límites marítimos de distintas entidades políticas europeas. Estos lindes carecían de corporeidad dado que se establecían en el mar,

lo cual no impedía que de su establecimiento se derivaran consecuencias jurídicas relevantes para los Estados, los reinos, pero también para los navegantes.

Me interesa en este punto destacar el cruce que comienza a producirse entre dos cosmovisiones que son diferentes: la cosmovisión cristiana medieval y la cosmovisión liberal mercantilista. Como señala el filósofo ruso Aleksandr Dugin (1962), la modernidad da inicio a un cruce entre una Civilización de Tierra y una Civilización de Mar. Expresa Dugin:

El mar no puede ser organizado en base a fronteras, porque no es posible trazarlas en él. El Mar es universal, está desencarnado. ... El mar es otra manera de escoger, de escoger el tiempo en lugar de la eternidad, de escoger la igualdad en lugar que la jerarquía, de escoger el progreso en lugar que la tradición, de escoger la ausencia de la jerarquía en contra de esta idea de la verticalidad de la sociedad. También supone la aparición de una nueva figura que no existía en el mundo tradicional: el mercader, el comerciante que no tiene raíces, que se mueve, que cambia, que pertenece al mundo líquido en el sentido de la *sociedad líquida* de Zygmunt Bauman como liquidación, como destrucción, como liquidación de los valores. (2018, p. 45)

En resumen, mientras que la cosmovisión de los ibéricos estaba arraigada en la tierra, con su tradición de cultivos y sus herencias de sangre, surgía en el norte de Europa, en las regiones anglosajonas, una cosmovisión desarraigada y ansiosa por romper las marcas, confines y límites jurisdiccionales. Una concepción que se puede observar en las demandas de los navegantes desarrolladas entre los siglos XV y XVII respecto a la creación de un derecho de frontera que ordenara las actividades que se efectuaban en las aguas del Atlántico. ¿Qué estaban reclamando? El derecho fundante para la cosmovisión liberal de la libre navegación de los mares; en otras palabras, el mundo de los Estados (reinos, monarquías e imperios) se enfrentaba al avance del capital mercantil que exigía la libertad necesaria para circular y su resultante: obtener ganancias, recursos, riquezas.

El capital mercantil con sus navegantes luchaba por poseer lo más preciado: circular por territorios. Sin embargo, aquí comienza la trampa e ironía más profunda de la cosmovisión liberal. Los mares no tienen dueños y son de libre circulación. Ahora bien, para surcarlos es necesario contar con ciertos conocimientos y con un sólido capital económico para costear los trámites y elementos necesarios para navegar: embarcaciones,

tripulación y demás. En síntesis: todos pueden circular, pero, en realidad, no todos pueden hacerlo. En ese sentido, se puede decir que los comerciantes son los que vencen en la batalla por las leyes para que los dejen movilizarse al haber conseguido que se promulgase el derecho marítimo del Atlántico. El mar se abre por y para el capital mercantil.

Según los estudiosos<sup>6</sup>, la historia del derecho marítimo en Europa comienza con los llamados Roolles de Olerón, una serie de textos legislativos promulgados por Leonor de Aquitania (reina de Francia entre 1137-1152 y de Inglaterra entre 1154-1189) en 1160, en el contexto de apertura para el comercio marítimo europeo desencadenado por las Cruzadas. Al mismo tiempo, en la mayoría de los casos, los críticos resaltan que es a partir de la difusión en Inglaterra del *Black book of the admiralty* (Libro negro del almirantazgo) el momento en el cual se consolida el derecho a la libre circulación sobre los mares que circundan el continente europeo. En realidad, este escrito era una recopilación de textos relacionados con el derecho marítimo y compilados en el transcurso de los reinados de varios monarcas ingleses entre el 1200 y 1400<sup>7</sup>.

En otras palabras, estas leyes sobre los derechos de circulación del Océano Atlántico son las primeras en no tener arraigo terrestre, funcionan ajenas a cualquier poder político y sin intervención de los Estados. Normas que emergen a partir de una compilación de usos y costumbres de los comerciantes de los mares.

Ahora bien, el capital, como suele ocurrir, tiene una voracidad sin límites, marcas ni jurisdicciones. Varios estudiosos y estudiosas<sup>8</sup> han demostrado que en buena parte el Virreinato del Río de la Plata creado en 1776 nace como respuesta estratégica y geopolítica

---

<sup>6</sup> Vid. Twiss, T. (1871). *Monumenta Juridica: The Black Book of the Admiralty: with an Appendix*. Londres: Longman; Le Danois, E. (1940). *El Atlántico: Historia y vida De un Océano*. México D.F.: Editorial Espasa-Calpe; Sokola, T. (1955). *La organización del Tratado Del Atlántico Norte: frente al derecho internacional*. Buenos Aires: Ediciones Arayú; Parry, J. (1968). *Europa y la expansión del mundo (1415-1715)*. México: Fondo de Cultura Económica; Mallaina Bueno, P. (1982). *Política naval española en el Atlántico 1700-15*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos; Serna Vallejo, M. (2004). *Los Roles d'Oléron. El coutumier marítimo del Atlántico y del Báltico de época medieval y moderna*. Santander: Centro de Estudios Montañeses.

<sup>7</sup> Con sus cuatro volúmenes, de más de cuatrocientas páginas cada uno de ellos, el libro que tiene una primera edición aparentemente de 1450 marca la consolidación del sector inglés vinculado con el comercio marítimo.

<sup>8</sup> Vid. Halperin Donghi, T. (1985). *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza Editorial; Bosch, J. (1970). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial* [dos tomos]. Madrid: Espasa Calpe; Tenenti, A. (2010). *La edad moderna S XVI – XVIII*. Buenos Aires: Crítica; Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012). *América Latina. La construcción del orden. Tomo I, De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Buenos Aires: Ariel.

a distintos avances, intervenciones y acciones anglo-francesas en los mares del sur. Al respecto señala Rodolfo Kusch:

De ahí los viajes de Biedma y del piloto Villarino. Pocas veces se hacen concesiones para la explotación del mar propiamente dicho, o para ejercer sobre él un dominio. Esto hace pensar que hay dos formas de referirse al mar, una se refiere a su condición de simple lugar de fácil acceso, y la otra es tomarlo en sí mismo como un ente explotable o de instrumento de soberanía. (1976, p. 61)

Desde la lectura de Kusch, los viajes de exploración de Francisco de Biedma y Narváez (Jaén, España, 1737-1809) y de Basilio Antonio de Villarino y Bermúdez (Noya, España, 1741-1785) mostraban una concepción soberana sobre la tierra y el mar. La Corona española se preocupó especialmente por conocer, delimitar e intentar usufructuar todos los recursos marítimos y terrestres de este espacio, a diferencia de los gobiernos que se sucedieron luego de la Revolución de Mayo. Afirma Kusch: “En general ha predominado siempre el primer criterio [alude a tomar al mar como un lugar de fácil acceso] ¿por qué? Seguramente por la formación cultural popular en Argentina” (1976, p. 61).

En conclusión, pareciera que existe un trasfondo, un subsuelo cultural que rige la relación de la comunidad argentina con el mar. Un vínculo que nace, según Rodolfo Kusch (1976), a partir de la emancipación, ya que los gobiernos surgidos tras la Revolución de Mayo le han dado la espalda al mar, como si ya no fuera suyo, como si fuera “de otros”. En la misma línea, este crítico observa que los sectores comerciales de Buenos Aires promueven el libre comercio y modifican los criterios que imperaban en torno a la relación con el mar.

### *III. De espaldas al mar. La emancipación y la cosmovisión liberal*

Prácticamente 300 años después de la llegada de los europeos al continente americano, en Buenos Aires, como en la mayoría de los Estados nación en América Latina y el Caribe que surgieron durante el siglo XIX, el sector gobernante se basó en una matriz de pensamiento político y económico liberal que venía de Europa; principalmente de los países que tenían sus costas sobre el Atlántico Norte.



Para Rodolfo Kusch (1976), el proceso de conformación y construcción de los Estados nación en América fue llevado a cabo por las elites letradas de las ciudades portuarias defensoras de economías abiertas al mercado europeo<sup>9</sup>, condicionando su soberanía sobre sus espacios marítimos. ¿Por qué habla de condicionamientos? Porque desde la perspectiva liberal estos espacios tenían que ser “abiertos al mundo” sin restricciones ni medidas que obturasen la entrada y salida de productos. En este punto me interesa señalar que, desde la lectura de Carlos Astrada (1964), Aleksandr Dugin (1962), Rodolfo Kusch (1976) y Alberto Buela (1987), este proceso encuentra su basamento ideológico y sustento filosófico en una cosmovisión liberal que no estaba arraigada en estas tierras, ni antes del periodo colonial ni durante el colonial. En otras palabras, era una cosmovisión ajena y, por ello, estos autores señalan que el siglo XIX fue un tiempo de luchas entre cosmovisiones.

La cosmovisión liberal de las elites de las ciudades portuarias fueron las vencedoras de las otras cosmovisiones arraigadas en las tierras de las Américas. Como señala el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro (1969), luego de la emancipación se llevó a cabo una segunda conquista contra todos “los pueblos” (los originarios, mestizos, negros y mulatos) que, paradójicamente, habían sido quienes la habían conseguido. Estas elites vencerán en las guerras civiles a todos los representantes elegidos por los “pueblos” de las provincias y regiones no hegemónicas. La victoria sobre estos sectores iniciará un proceso que llega hasta nuestros días en donde primó la negación del pasado histórico (indígena, colonial, mestizo, gaucho, africano, católico y comunitario). Afirma Kusch:

A raíz del incremento que empieza a tener Buenos Aires, que empieza a tener Buenos Aires se convertirá en un país híbrido. Y digo híbrido porque a partir de la injerencia de Buenos Aires, transformada en centro geopolítico, comienza a

---

<sup>9</sup> Muchos estudiosos han desarrollado distintos trabajos referidos al tema. El historiador británico Eric Hobsbawm afirma: “Estos acontecimientos no cambiaron la forma y las características de los países industrializados o en proceso de industrialización, aunque crearon nuevas ramas de grandes negocios. Pero transformaron el resto del mundo, en la medida en que lo convirtieron en un complejo de territorios coloniales y semicoloniales que progresivamente se convirtieron en productores especializados de uno o dos productos básicos para exportarlos al mercado mundial, de cuya fortuna dependían por completo. [...] la mayor parte de las inversiones británicas en el exterior se dirigían a las colonias en rápida expansión y por lo general de población blanca, que pronto serían reconocidas como territorios virtualmente independientes (Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Suráfrica), y a lo que podríamos llamar territorios coloniales ‘honoríficos’ como Argentina y Uruguay” (Hobsbawm, 1998, pp. 74-75).

perderse la coherencia interna de la nacionalidad y se produce una distancia irremediable entre la propuesta civilizatoria y el lenguaje que habla el pueblo. Si el pueblo sigue su ritmo biológico de una cultura mediterránea, Buenos Aires a partir de 1853 habla de un ritmo mecánico de asimilación progresiva de formas culturales extrañas con las cuales la cultura popular no tiene nada que ver y que incluso rechaza. (1976, p. 62)

Astrada, Kusch, Buela y Dugin, con sus matices según cada caso, consideran que las elites letradas de las ciudades-puerto americanas inventaron una idea de nación desde una matriz de pensamiento eurocéntrico. Primero fue iluminista, durante el siglo XIX, y luego fue positivista: racista, evolucionista y progresista. En este punto, Alberto Buela (1987) observa que, al contrario, la contemporaneidad surgida en Europa tras la revolución francesa sí reconoció su pasado histórico. Como señalan historiadores de la cultura europea con George Mosse (2004), la conformación de las nacionalidades europeas en Francia, Inglaterra, Alemania e Italia redimensionan la esencia de sus “pueblos”, dedicando especial atención a su pasado, historia, cultura y tradiciones (Rosanvallon, 2007).

En el plano estrictamente físico y material, si se tienen en cuenta los circuitos económicos desencadenados tras las revoluciones de la independencia en América Latina, se observa que la constitución real de estos nuevos Estados no parece haber sido alterada profundamente por las rebeliones, como lo señalan autores de distintas corrientes de pensamiento, como Tulio Halperin Donghi (1985) o Jorge Abelardo Ramos (1968).

Abelardo Ramos (1968) sostiene que la emancipación de los Estados americanos desató la división en distintos territorios, lo que él llama: “La balcanización del continente”. Además, afirma que las ideas de construir la historia de estos nuevos gobiernos se vinculan con un nuevo pacto “neocolonial”, que se expresa en la venta de materia primas y en la compra de manufacturas a las potencias europeas (Inglaterra y Francia). Halperin Donghi (1985), por otra parte, señala que la emancipación se apoyó fundamentalmente en los puertos preexistentes (Valparaíso, El Callao, Guayaquil, Cartagena, Portobelo, Buenos Aires, Montevideo, Lima, Santos, Bahía). Estos se constituirán, de allí en más, como espacios geográficos, políticos y económicos de una importancia vital para las repúblicas americanas (con economías quebradas por las guerras civiles y de Independencia) al ser

entidades recaudadoras de dinero, gracias a las tarifas arancelarias propias suministradas a la entrada y salida de los productos.

Las transformaciones en el plano material, económico y monetario tendrán profundas consecuencias para la protección, defensa y usufructo de los mares de estas nuevas naciones. La cosmovisión liberal se presentaba difusa, vaga, oscura. No era una imposición de los hechos; más bien todo lo contrario. Como señala Alcira Argumedo en *Los silencios y las voces en América Latina* (2009), aquello que se imponía desde los actos y que constituía el complejo entramado inmerso en las palabras de «patria» y «nación» no se vinculaba con una matriz autónoma del pensamiento popular latinoamericano. No tenía sus raíces en las experiencias históricas autóctonas ni en el acervo cultural de los sectores sociales sometidos. Las iniciativas de tinte popular originadas durante las revoluciones de la independencia, muy bien estudiadas en distintos trabajos<sup>10</sup>, a duras penas habían logrado prevalecer más allá de la primera mitad del siglo XIX. En parte, porque los sectores que se habían apropiado del Estado hacia fines del siglo XIX no habían surgido, en la mayoría de los casos, de iniciativas con este rasgo ni de movimientos de reivindicación del pasado indígena, ni colonial.

#### IV. *Cosmovisión nacional y Geopolítica Existencial*

En la lectura de los autores seleccionados, la cosmovisión liberal fue la vencedora sobre las otras cosmovisiones arraigadas en las tierras del sur. Al mismo tiempo, la misma promocionará, tras su victoria, el atlantismo, pero ¿qué es esto?

En varias oportunidades, el filósofo Aleksandr Dugin (Moscu, 1962) ha tratado el tema asociándolo, por ejemplo, a la relación que tiene Argentina con el mar Atlántico y las islas sobre las que ejerce su soberanía, las Malvinas. Su compromiso por el asunto y sus visitas al país lo han constituido como un “pensador nacional”, como lo entienden autores

---

<sup>10</sup> Vid. Rosa, J. (1973). *Historia Argentina* [21 tomos]. Buenos Aires: Editorial Oriente; Chávez, F. (1957). *Vida y muerte de López Jordán*, Buenos Aires: Ediciones Theoría; Chávez, F. (1967). *Vida del Chacho*. Buenos Aires: Ediciones Theoria; Ramos, A. (1973). *Las masas y las lanzas, en Revolución y contrarrevolución en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra (trabajo original publicado en 1957); De la Fuente, A. (2014). *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional Argentino (1853-1870)*. Buenos Aires: Prometeo.

como Leopoldo Marechal (1966) o Manuel Ugarte (1978), quienes definen a esta figura como aquel que quiere y hace querer a nuestra tierra, sin ser ella necesariamente su lugar de nacimiento.

En una conferencia dictada por Dugin en la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas Argentina (2018), este crítico definió al atlantismo como la idea de civilización que propusieron y proponen las potencias del Atlántico Norte, con centro en Gran Bretaña primero (desde el siglo XVII y hasta la Gran Guerra de 1918) y en Estados Unidos después. Afirma:

Es capitalismo puro por que el capitalismo aparece en la historia de Occidente junto con el periodo de los descubrimientos en las colonias y el descubrimiento más importante del mar. El mar deviene un destino para Occidente y, desde este momento, empieza el capitalismo; la modernidad; la ciencia moderna; la metafísica moderna con su sujeto racional, con su idea del progreso (2018, p. 31).

Ahora bien, en este punto me planteo dos interrogantes. Primero, ¿qué relación tuvo el atlantismo con los humanos que poblaban estas tierras al momento de su implantación entre fines del siglo XVII e inicios del XIX? Segundo, ¿qué consecuencia acarreó esta situación en la relación entre el mar argentino y la cultura nacional?

El primer interrogante me lleva directamente al clásico problema de los orígenes. El filósofo Carlos Astrada (Córdoba, 1894-1970) resuelve el enigma rápidamente. Afirma que un pueblo es soberano cuando trabaja la tierra en la que vive; de allí el origen de la nacionalidad argentina (1964). Desde su visión, es a partir del esfuerzo que los seres humanos asimilan un territorio y lo convierten en suyo. En las tierras del sur del continente americano Carlos Astrada considera que este derecho le corresponde a los gauchos y los indios. Desde su lectura, ellos fueron quienes labraron los terrenos, y, a partir de ese trabajo, lograron una relación particular, emotiva y sentimental con el paisaje, ese escenario infinito, inmenso y profundo, comúnmente llamado “las pampas” o “la pampa gaucha”. Este autor la define como: “La extensión ilimitada, como paisaje originario y, a la vez, como escenario y elemento constitutivo del mito, he aquí nuestra Esfinge, la Esfinge frente a la cual está el hombre argentino, el gaucho” (1964, p. 58). Para este crítico, si uno se propone divisar una imagen humana en las tierras australes, esa expectativa se ve reflejada en la de la figura antedicha y la del indio, ya que son los habitantes naturales de un lugar

que, parafraseando al poeta Rainer Maria Rilke (1980), parece limitar con la eternidad. Escribe Astrada: “La Pampa, con sus horizontes en fuga, nos está diciendo, en diversas formas inarticuladas, que se refunden en una sola nota obsesionante: ¡O descifras mi secreto o te devoro!” (1964, p. 58). Ese plano metafísico del paisaje en el continente y el mar e islas argentinas dota al territorio de una dimensión espiritual que se encuentra ligada indisolublemente con los seres que mejor lo interpretaron y respetaron con su errático ambular: el gaucho y el indio.

Otra condición relacionada con el pensamiento geopolítico y la existencia de los autores seleccionados es su lectura sobre la naturaleza pacífica de la cosmovisión nacional, a diferencia de la cosmovisión liberal: belicista, mercantil y usurpadora.

Dugin, Buela y Astrada rescatan al poema fundacional de la nacionalidad argentina, *El Martín Fierro* de José Hernández. En ese texto su personaje principal, el gaucho Martín Fierro dice: “El trabajar es la ley / porque es preciso adquirir / no se espongan a sufrir / una triste situación: / sangra mucho el corazón / del que tiene que pedir” (Hernández, 1968, p. 235). Para estos tres críticos, los gauchos asumen la acción de la labor como parte de la naturaleza humana, que Hernández valoriza una y otra vez en su poema. En otro pasaje se lee: “debe trabajar el hombre / para ganarse el pan”; en otras palabras, la adquisición de bienes se logra por el trabajo, que, al mismo tiempo, tiene que ser justo y reconocido por el patrón. Para este autor, la paz entre los hombres se rompe cuando el gaucho sufre injusticias, como le ha ocurrido a Martín Fierro; de ahí la desconfianza por la ley. Escribe Hernández: “La ley es para todos / pero sólo al pobre la rige” (Hernández, 1968). Dugin, Buela y Astrada, siguiendo a este escritor, resaltan que la lucha de los pueblos, como en *El Martín Fierro*, se expresa con un halo de justicia y es enunciada generalmente como “lucha por la liberación Nacional”. El pacifismo económico de la cosmovisión liberal (OTAN) desconoce todo esto porque para las potencias del Atlántico Norte solo cesarán todas las guerras cuando se inaugure la era del perfecto libre comercio. De allí que los filósofos Astrada (2007), Buela (1990) y Dugin (1962) aludan a un tipo de pacifismo imperialista y mercantil que propone otro modo de enfrentamiento, ya que no es un conflicto por necesidades (la lucha como medio de alimentación) sino que es un tipo de contienda realizada por la adquisición de poder político y motivación económica; es decir, no hay necesidades, sino búsquedas de mayores ganancias. Para la cosmovisión liberal de la OTAN la guerra es un

medio para adquirir más mercancías. No es ya fundamental para adquirir bienes el trabajo, como señalaba Martín Fierro, sino que en esta cosmovisión el robo y la ocupación de lo ajeno son acciones naturalizadas. Escribe Astrada:

La forma particular del imperialismo mercantilista anglosajón, ya perimido, cuya garra predatoria, que se hizo sentir durante el siglo XIX, alcanzó también hasta nosotros, arrebatándonos las Malvinas y dejándonos esa herida, hasta ahora abierta, en el flanco Atlántico de la Patria. (2007, p. 133)

V. “*El desierto como un mar*”. *La cosmovisión liberal y sus artificios*

Siguiendo la lectura de los autores seleccionados, la cosmovisión liberal plantea una noción de nación no cimentada en la historia, tradición y/o memoria de los pueblos que habitaban y habitan el territorio argentino. Más bien es concebida como una idea de nación creada por la voluntad de un sector de la sociedad. Carlos Astrada señala que los conceptos de *patria* y *nación* no fueron el resultado de los hechos, sino que fueron una creación, ya que la nacionalidad, como el derecho, es una abstracción si no está apoyada en una vitalidad, en un volumen y una fuerza que garantice su desarrollo (2007). Este crítico habla de algo creado artificialmente, un artificio, del latín *artificium*, “del arte de hacer” (Real Academia Española, s.f.). Un objeto creado para un determinado fin.

En relación a la idea del mar argentino, encuentro que también han operado abstracciones y artificios. La cosmovisión liberal ha promovido sobre este y el territorio la imagen de un desierto; de un espacio sin humanos, y, en este sentido, de una superficie sobre la cual la nación argentina no tiene ninguna soberanía.

El presidente, escritor, ensayista y militar, Domingo Faustino Sarmiento (San Juan, 1811-1888), afirmaba que nadie podía escribir sobre el desierto. En realidad, al recorrer su obra uno puede encontrar que consideraba que había hombres que sí podían redactar sobre el mismo. ¿Quiénes? Los viajeros europeos que él leía, fundamentalmente los anglosajones: Juan Robertson Parish (1792-1843), Samuel Haigh (1689-1931), Alexander Caldcleugh (1795-1858), entre tantos otros. Estos exploradores, como buenos isleños, concebían a la infinitud desde sus impresiones de hombres que nacieron en una tierra circundada por el

mar, como señalan las estudiosas del tema Laura Malosetti y Marta Penhos, “con la única vecindad del agua que se pierde en el horizonte” (1991, p. 65). Sarmiento asume y/o es impregnado por una cosmovisión liberal; en otras palabras, reproduce la imagen del desierto como un mar, un espacio sobre el cual la nación argentina no tiene soberanía, un lugar libre, de tránsito. Ahora bien, no es el único autor argentino que realiza esta operación. En 1837 el escritor y poeta argentino Esteban Echeverría (Buenos Aires, 1805-1851) escribía:

El Desierto / Era la tarde, y la hora / en que el sol la cresta dora / de los Andes. El Desierto inconmensurable, abierto, / y misterioso a sus pies / se extiende; triste el semblante, / solitario y taciturno / como el mar, cuando un instante / al crepúsculo nocturno, pone rienda a su altivez. (1981, p. 168)

Por su parte, Domingo Faustino Sarmiento escribía en 1845: “Es la imagen del mar en la tierra” (1982, p. 146). En 1872, el escritor argentino Ricardo Gutiérrez (Arrecifes, 1836-1896) afirmaba sobre la pampa que era: “Como una mar de esmeralda” (1942, p. 157). El poeta, diplomático y político Hilario Ascasubi (Buenos Aires, 1807-1875) compuso, en 1872, sobre los pastos del campo argentino: “un mar que haciendo sombras se movía” (1961, p. 39).

El escritor y crítico literario Ricardo Piglia (Adrogué, 1941-2017) en uno de sus libros, *Crítica y ficción*, comenta que en la Pampa los únicos que escriben son los viajeros ingleses, que ellos cuentan lo que ven en otra lengua, con otros ojos, y que Sarmiento compone el *Facundo* a partir de lo que lee de estos trotamundos británicos que redactan en otro idioma, y que incluso él mismo lee en otra versión. Parece toda una gran paradoja. Señala Piglia: “En esa sociedad y en aquellos tiempos el Estado parecía no tener lenguaje” (2014, p. 116). El Estado es previo al lenguaje del Estado, así como el poder económico es previo al poder político en la pampa. El poeta francés Paul Valéry (1871-1945) también escribió sobre la construcción y artificios del liberalismo. Afirmaba: “La era del orden es el imperio de las ficciones, pues no hay poder capaz de fundar el orden con la sola represión de los cuerpos por los cuerpos. Se necesitan fuerzas ficticias” (Valery, 2006, p. 127). En este sentido, en otro libro de Piglia, *La ciudad ausente* (2014b), el personaje central es una máquina de la que todos hablan, pero a la que nadie encuentra ni sabe dónde está. Es una creación que construye relatos constantemente. Composiciones que en una primera

instancia resultan ser incoherentes pero que desde una visión panorámica se interrelacionan. Esos escritos sin sentido, fragmentados, pero, aun así, conectados de alguna forma, expresan a la comunidad, que se manifiesta como una trama de relatos, un conjunto de historias y ficciones que circulan entre la gente. Sin embargo, hay una voz pública que los vuelve sociales. El Estado centraliza esas historias, las narra. Dice Piglia: “cuando se ejerce el poder político se está siempre imponiendo una manera de contar la realidad” (2014b, p. 34). Ahora bien, no existe una historia única y excluyente circulando en la comunidad. En este punto considero que la conformación del Estado nación argentino no se sostuvo a partir de un “momento romántico”, como se viene sugiriendo desde los primeros estudios sobre la historia de las ideas en Argentina desarrollados por José Ingenieros (1918) o Alejandro Korn (1935), hasta los más actuales de Oscar Terán (1986; 2004; 2008), Omar Acha (2006), Elías Palti (2009) y/o Tulio Halperin Donghi (1982; 2007); más bien todo lo contrario: detrás de aquel romanticismo había una cosmovisión que no era nuestra ni nueva.

En resumen, para la construcción de un Estado nación fue indispensable, antes bien, instalar la noción (artificio) de un desierto como aquello “despoblado, solo, inhabitado”. Al mismo tiempo, fue necesario difundir el imaginario de que sus habitantes, si los hubiera, eran la barbarie, la fauna, la naturaleza excesiva y los hombres de la campaña. Los gauchos, los caudillos, los malones. Operación que, por otro lado, ensombrece algo quizás más terrible y paradójico relacionado con el denominar como bárbaro a lo nativo. Una construcción, artificio que es común para la cosmovisión liberal hegemónica en el mundo occidental europeo, funcional a la conquista desde los griegos hasta para la Gran Bretaña imperial del siglo XVIII y XIX. Otra vez, Valery y la idea del lenguaje como poder. En este punto, me interesa no perder de vista que el poder es previo al lenguaje. Recordemos aquella escena del libro *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), cuando se encuentran Lucio Mansilla y el cacique Mariano Rosas hablando en uno de los ranchos ranquelinos. El primero habla y habla, intentando convencer, *marcar la cancha* para jugar un partido donde las reglas las impone él y solo él. Mariano Rosas se va a buscar algo y vuelve con un diario en donde hay una imagen que anuncia el trazado del ferrocarril por el espacio en donde están las tolderías de los ranqueles, precisamente en donde se desarrolla esta reunión. Ahí, en donde hablan y hablan.



Vale entonces preguntarse, ¿qué podían rescatar “los blancos”, como Sarmiento, Alberdi, Echeverría y Mansilla con estos pobladores? ¿La idea de comunidad, de no propiedad? Paradojas dentro de paradojas. A los indios les sacan las tierras; y ya estos en otras zonas saquean las propiedades, las vacas, los caballos y hasta las mujeres a aquellos que les habían usurpado sus terrenos. Y todos, sin embargo, los indios y los estancieros, venden y compran con las mismas monedas o intercambian con los mismos productos. Todos ellos, sumados a los generales y soldados, se vinculan y hasta participan en las mismas batallas, en los mismos ejércitos (el coronel Manuel Baigorria [1809-1875], el cacique Feliciano Purrán). Como lo demuestra en su sustancioso libro Abelardo Levaggi (2014), hay una estrecha y continua relación entre indios y blancos entre los siglos XVI y XIX.

La otra paradoja es la relacionada con la conquista. La de la civilización y barbarie. El mismo Sarmiento, en un artículo publicado en *El Censor* el 18 de diciembre de 1885 escribía sobre la Campaña del Desierto:

fue un pretexto para levantar un empréstito enajenando la tierra fiscal a razón de 400 nacionales la legua, a cuya operación, la Nación ha perdido 250 millones de pesos oro ganados por los Atalivas<sup>11</sup>... y otras estrellas del cielo del presidente Roca .... Es necesario llamar a cuentas al presidente y a sus cómplices en estos fraudes inauditos. ¿En virtud de qué ley, el General Roca, clandestinamente, ¿sigue enajenando la tierra pública a razón de 400 nacionales la legua que vale 3000? El presidente Roca, haciendo caso omiso de la ley, cada tantos días remite por camadas a las oficinas del crédito público órdenes directas, sin expedientes, ni tramitaciones inútiles para que suscriba a los agraciados, que son siempre los mismos, centenares de leguas. Al paso que vamos, no nos quedará un palmo de tierra en condiciones de dar al inmigrante y nos vemos obligados a expropiar lo que necesitamos, por el doble del valor, a los Atalivas (1885, p. 5).

El comandante Prado, que había formado las filas del ejército de Julio Roca, se resiente y dice:

---

<sup>11</sup> Ataliva: epónimo de Ataliva Roca, hermano mayor del presidente argentino Julio A. Roca y célebre por los negocios turbios que hizo con el gobierno durante el mandato de este.

¡pobres y buenos milicos! habían conquistado 20.000 leguas de territorio y más tarde, cuando esa inmensa riqueza hubo pasado a manos del especulador que la adquirió sin mayor esfuerzo y trabajo, muchos de ellos no hallaron –siquiera en el estercolero del hospital- rincón mezquino en que exhalar el último aliento de una vida de heroísmo, de abnegación y verdadero patriotismo. Al verse después despilfarrada, en muchos casos, la tierra pública (1960, pp. 17-18).

El presupuesto de la civilización del que hablaban Sarmiento y Alberdi deja de serlo. Cesa de funcionar como una hipótesis, pierde su valor metafísico, su esencia de mito, de ficción. Se desvanece su carga de futuro. Se completa la expansión de la frontera agrícola ganadera; el espacio de la zona denominada la Pampa Húmeda no tiene un lugar sin dueño, pero cualquier viajero de hoy podría hablar de esas tierras como un desierto. Hay maquinaria agrícola, fumigadoras, trilladoras, sembradoras, tractores, pero no hay 50.000 millones de inmigrantes como profesaban Alberdi y Sarmiento en esas 20.000 leguas. ¿Cuántos propietarios hay de esos territorios extensos cien años después de lo que escribieron estos autores? Muy pocos: hacia 1940 los Álzaga Unzué tenían 411.938 hectáreas; Anchorena, 382.670 ha; Luro, 232.336 ha; Pereyra Iraola, 191.218 ha; Pradere, 187.034 ha; Guerrero, 182.449 ha; Santamarina, 158.684 ha; Pereda Girado, 122.205 ha; Herrera Vegas, 109.578 ha; Leloir, 181.036 ha; Graciarena, 165.687 ha; Duggan, 129.041 ha; Duhau, 113.334 ha; Zuberbühler, 105.849 ha y Martínez de Hoz, 101.259 ha.

## VI. Referencias Bibliográficas

- Acha, O. (2006). *La Nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Argumedo, A. (2009). *Los silencios y las voces en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Ascasubi, H. (1961). *Paulino Lucero-Aniceto el gallo-Santos Vega*. Buenos Aires: Eudeba.
- Astrada, C. (1964). *El mito Gaucho*. Buenos Aires: Ediciones Cruz del Sur.
- Astrada, C. (2007). *Metafísica de la Pampa*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Buela, A. (1987). *Aportes al Pensamiento Nacional*. Buenos Aires: Ediciones Cultura Et Labor Buenos Aires.

- Buela, A. (1990). *El sentido de América (seis ensayos en busca de nuestra identidad)*. Buenos Aires: Theoria.
- Buela, A. (1998). *Aportes a la tradición Nacional*. Marcos Paz: Theoria.
- Caturelli, A. (1961). *América bifronte*. Buenos Aires: Troquel
- Caturelli, A. (1984). El pensamiento originario de Hispanoamérica y el simbolismo de Las Malvinas (pp. 1221-1243). Madrid: *Revista Verbo*.
- De Anquin, N. (1994). *El ente y la memoria*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación – Ed. Bonum.
- Di Vincenzo, F. (2018). La colonización historiográfica. Reflexiones acerca de una historia moderna y contemporánea para América Latina y el Caribe. *Revista Viento Sur*, (19), 51-56.
- Dilthey, W. (1966). *Introducción a las Ciencias del espíritu* Madrid: Revista de Occidente. (Trabajo original publicado en 1914)
- Dugin, A. (2018). *Geopolítica Existencial. Conferencias en Argentina*. Buenos Aires: Nomos.
- Echeverría, E. (1981). *Antología de prosa y verso*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano. (Trabajo original publicado en 1837)
- Gutiérrez, R. (1942). *La Fibra Salvaje y Otros Poemas*. Buenos Aires: Editorial Araujo. (Trabajo original publicado en 1860)
- Halperin Donghi, T. (1985). *José Hernández y sus mundos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Halperin Donghi, T. (2005). *Proyecto y construcción de una Nación (1846-1910)*. Buenos Aires: Emecé.
- Halperin Donghi, T. (2007). *Una Nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Prometeo.
- Halperin Donghi, T. (2010). *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1967)
- Hernández, J. (1968). *Martín Fierro*. Buenos Aires: Editorial Ciorda. (Trabajo original publicado en 1872)
- Hobsbawm, E. (1998). *La era del Imperio. 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica.
- Ingenieros, J. (1918). *La evolución de las ideas argentinas*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J. Rosso y Cía.

- Korn, A. (1935). *Apuntes filosóficos, seguido de Filosofía Argentina y Nuevas Bases*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- Levaggi, A. (2014). *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (Siglos XVI-XIX)*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad del Salvador.
- Malosetti Costa y L., Penhos, M. (1991). *Imágenes para el desierto argentino. Apuntes para una iconografía de la pampa*. Buenos Aires. III Jornadas de Teoría e Historia de las Artes ciudad/campo en las Artes en Argentina y Latinoamérica, Centro Argentino de Investigadores del Arte, Buenos Aires, Argentina.
- Marechal, L. (1966). *Heptamenón*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Mosse, G. (2004). *La nacionalización de las masas. Simbolismo de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al tercer Reich*. Madrid: Alianza Editorial.
- Palti, E. (2009). *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Piglia, R. (2014a). *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Random House Mondadori.
- Piglia, R. (2014b). *La ciudad ausente*. Buenos Aires: Random House Mondadori. (Trabajo original publicado en 1997)
- Podetti, A. (1986). La irrupción de América en la Historia. *Revista Hechos e Ideas*, N° 14, 32-46.
- Prado, M. (1960). *La guerra al malón*. Buenos Aires: Eudeba. (Trabajo original publicado en 1907)
- Ramos, J. A. (1971). *Historia de la Nación Latinoamericana*. Buenos Aires: Peña Lillo. (Trabajo original publicado en 1968)
- Real Academia Española. (s.f.). En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado: <https://dle.rae.es/cosmovisi%C3%B3n>
- Ribeiro, D. (1969). *Las Américas y la civilización* [3 tomos]. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Rilke, R. M. (1980). *Obra Poética*. Buenos Aires: Efece editor.

- Rosanvallon, P. (2007). *El modelo político francés. La sociedad civil contra el jacobinismo de 1789 hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarmiento, D.F. (1885). *Diario El Censor* (p.5).
- Sarmiento, D. F. (1982). *Facundo. Civilización y barbarie*. Madrid: Hyspamerica. (Trabajo original publicado en 1845)
- Serna Vallejo, M. (2017). El océano Atlántico: de marca o espacio fronterizo a “territorio” dividido y sujeto a distintas jurisdicciones”. *Las fronteras en el Mundo Atlántico siglos XVI-XIX* (pp. 27-70). La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Colección Hismundi.
- Terán, O. (1986). *José Ingenieros: Pensar la Nación*. Buenos Aires: Alianza.
- Terán, O. (1987). *Positivismo y Nación en Argentina*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Terán, O. (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Truyol y Serra A. (1957). Las fronteras y las marcas. Factores geográficopolíticos de las relaciones internacionales. Madrid: *Revista Española de Derecho Internacional*, (10), pp. 105-123.
- Ugarte, M. (1978). *La Nación Latinoamericana* [Selección de textos]. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Valery, P. (2006). *Estudios filosóficos*. Madrid: Visor.